

XXXIX.

EL MONSTRUO DE LOS JARDINES.

PERSONAS.

AQUÍLES.	LIBIO, criado.	SIRENE } Damas.
ULÍSES.	Criados.	ARMINDA }
EL REY DE EGNIDO.	DEIDAMIA, Infanta.	Ninfas.
LIDORO, Príncipe.	La Diosa TÉTIS.	Músicos.
DANTEO, criado.	CINTIA, Dama.	Acompañamiento.

JORNADA I.

El teatro será de marina, con algunos escollos, y como desierto, y dicen dentro LIDORO, Marineros y gente.

Todos. Vira al mar!
 Uno. Es inútil la porfía;
 Porque el viento que corre es travesía.
 Otro. Amaina la mayor!
 Otro. Iza el trinquete!
 Otro. Á la driza!
 Otro. Á la escota!
 Otro. Al chafaldete!
 Uno. Dé el esquife en la playa,
 Y el Príncipe no mas á tierra vaya,
 Ya que abismos de hielos
 Nos cubren.

Unos. Piedad, Dioses!
 Otros. Piedad, cielos!
 Lid. Piedad, cielos! piedad, Dioses sagrados!
 Y si del voto que ofrecí obligados,
 En este esquife, este fragmento poco,
 Que ha sido mi delfín, la orilla toco
 Desta desierta playa,
 Que del mar la soberbia tiene á raya,
 Vereis, que fiel en clima tan remoto
 La arena beso, y revalido el voto,
 Pues desdicha no hay, no hay desconsuelo,
 Que no enmiende el vivir.

Lib. [dent.] Válgame el cielo!
 Lid. ¿Cuya esta voz ha sido?

Sale LIBIO.

Lib. De un cofrade de Baco, que ha salido,
 Por no hacerle traicion, del mar á nado,
 Pues el no beber agua le ha escapado.
 Lid. Libio!
 Lib. Señor?
 Lid. Notable es mi alegría,
 Viéndote vivo.
 Lib. Cuál será la mía?
 Lid. En fin solo los dos hemos salido
 Á tierra.
 Lib. En que se vé, cuan bueno ha sido
 (Pues vencimos los dos las amenazas
 Del mar) el ser los hombres calabazas.
 Lid. Mira si en lo fragoso destas peñas

Sendas hallas ó señas,
 Que de sus moradores den indicio.
 Lib. Ni cabaña descubro, ni edificio,
 Ni cosa, que no advierta
 Ser esta isla bárbara y desierta.
 Lid. Dices bien; pues sus troncos,
 Que de quejarse al ábrego estan roncros,
 Mal pulidos los veo,
 Sus plantas sin cultura, sin aseó
 Sus flores, solo oyendo en ecos graves
 Bramar las fieras y gemir las aves.
 Todo dice terror, puesto que dice:.....

Dentro AQUÍLES.

Aquil. Ay mísero de mí! ay infelice!
 Lid. Oíste una voz?
 Lib. Y lleno
 De asombro; juzgaría, que en el seno
 De aquesta peña bruta
 Se formó su lamento.
 Lid. Ni aqui hay gruta,
 Ni quiebra alguna, que su dueño oculte,
 Si ya no es que en su centro le sepulte.
 Pero escuchemos otra vez, y vamos
 Lo intrincado rompiendo destes ramos,
 Hasta saber qué voz, qué tierra es esta.

Dentro instrumentos.

Music. [dent.] Venid, venid, zagales,
 Al templo divino de Vénus y Marte.
 Lid. Bien, que este no es desierto, juzgo ahora.
 República es entera, pues con tanta
 Variedad ya se canta, y ya se llora.
 Lib. ¿Adónde no se llora y no se canta?
 Bien que á mí mas me espanta
 Aquesta voz, que dice:.....

Aquil. [dent.] Ay mísero de mí! ay infelice!
 Lib. Que me consuela aquella,
 Por mas que á oposicion de su querella
 En conceptos repita desiguales.
 Music. Venid, venid, zagales, etc.
 Lid. Un escuadron festivo,
 Pisando el seno deste escollo altivo,
 Ni bien mar, ni bien tierra, de su cumbre
 Vencer juzga la inmensa pesadumbre.
 Lib. Salgámosles al paso,
 É informados del naufrago fracaso,
 Que nos ha sucedido,
 El susto reparemos y el vestido.
 Lid. Necio será quien en asombro tanto,

Antes crea á la música, que al llanto.
 Y así, Libio, es mejor, que recatados,
 Destas peñas y troncos amparados,
 Un instante esperemos;
 Sepamos de qué gente nos valemós;
 Que puede ser que sea
 Isla, que el mar en círculos rodea,
 De bárbaros; y mas cuando advertidos
 Estamos de otros míseros gemidos.
 Lib. Pues ya llegan, escóndete, y veamos,
 Señor, qué gente es.

Lid. Incultos ramos,
 Mientras cobro el aliento,
 Sedme un rato prestado monumento;
 Sepa porque un lamento triste dice:.....
 Aquil. [dent.] Ay mísero de mí! ay infelice!
 Lid. Cuando festivos otros dicen graves:.....
 Music. Venid, venid, zagales, etc.
 [Retíranse los dos.]

Salen el REY, ULÍSES, DEIDAMIA y acompañamiento.

Rey. Esa eminencia, que tan alta sube,
 Que empieza en monte y se remata en nube,
 Asiento es peregrino
 Del templo que buscamos.
 Uli. Ya al camino,
 Entre aspereza tanta,
 La senda nos enseña
 Aquella ó tarde ó nunca hollada peña
 De bruta huella, ni de humana planta.
 Deid. Aunque su inmensa elevacion espanta,
 Por áspera que sea,
 Llegar al templo mi piedad desea.
 Uli. Ven pues; porque propicio
 Por tí Marte responda al sacrificio.
 Deid. Ya te sigo, mostrando
 Mi obediencia.
 Uli. Venid todos cantando,
 Porque admire veloces
 El Dios de las batallas nuestras voces;
 Que, si su culto aprecia,
 Presto de Troya ha de vengarse Grecia.
 Music. Venid, venid, zagales, etc. [Éntranse todos.]

Salen LIDORO y LIBIO.

Lid. Cielos! qué es lo que veo?
 ¿Cuánto fue la verdad mas, que el deseo?
 ¿Viste, Libio, en tu vida
 Tropa mas bella, escuadra mas lúcida,
 Así por la dulzura
 De su canto suave,
 Como por la hermosura,
 Que honestamente grave,
 Reina de todas coronarse sabe?
 Lib. Digo, que yo he quedado
 Atónito y pasmado,
 Viendo que tan extraña
 Gente habite esta bárbara montaña.
 Lid. Sigámoslos; que ya no hay que temamos
 Rígores, ni crueldades,
 Pues entre ellos deidades admiramos,
 Y es fuerza ser piadosas las deidades.
 Donde estamos sabremos,
 Y cuya fue la voz, que en sus extremos
 Nos asombró, diciendo antes:.....

Dentro DANTEO.

Dant. ¿Adónde,
 Bella Deidamia, tu deidad se esconde,
 Cuando en tanta aspereza
 Sigo tu voz, y pierdo tu belleza?

Sale DANTEO.

Lid. Si la lástima, si el llanto
 Para los humanos pechos
 Siempre cartas de favor
 Han sido, á esas plantas puesto
 Un peregrino del mar,
 Que derrotado y deshecho
 Aborto fue de la espuma,
 Os pide..... Pero qué veo!
 Dant. Válgame el cielo! qué miro!
 Señor invicto!

Lid. Danteo?
 Dant. Dame tus pies.
 Lid. En tus brazos
 He de asegurar el puerto.
 Dant. Libio!
 Lib. Por mas que te admires,
 Te admiras poco.

Dant. Qué es esto?
 Lid. Qué ha de ser? Desdichas mias.
 Y porque absorto y suspenso
 No te embaraces conmigo,
 Cuando yo de tí pretendo
 Informarme de que tierra
 Es esta, como el desierto
 Destos peñascos habitas,
 Y quien es quien vive en ellos,
 Con mis pasadas fortunas
 Te he de salir al encuentro,
 Por desocuparles todo
 El campo á mis sentimientos.
 Ya sabes, que el Rey, mi padre,
 Prudente, advertido y cuerdo,
 Trató casarme en Egnido,
 Con el divino sugeto
 De Deidamia, Infanta suya.
 ¿Mas para qué lo refiero,
 Y mas á tí, siendo tú
 Quien vino á tratar los medios?
 Escribiste pues, que estaban
 Ajustados, añadiendo
 De la beldad de Deidamia
 Sumos encarecimientos.
 Yo atento, no sé si diga
 Á su fama ó mi deseo,
 Que es gran principio de amar
 Estar uno á amar dispuesto,
 Pedí licencia á mi padre
 Para venir á su reino
 Por ella en persona. Él
 Liberal me la dió, haciendo
 Estimacion del agrado,
 Y de la fineza aprecio.
 En un bajel pues, que pudo
 Ser mejor que el de Árgos mesmo,
 Dibujado por imagen
 De estrellas y de luceros,
 Salí una tarde de Epiro,
 Ufano, alegre y contento
 Tanto, como ahora estoy
 Triste, confuso y suspenso.
 Pero no me quejo, no,
 De la fortuna, aunque veo
 Ejecutadas en mí
 Sus sañas; de mí me quejo,
 Que es merecido castigo
 De quien imprudente y necio,
 Sin mandar al viento, fia
 Sus esperanzas del viento.
 Dichosamente apacible
 Me favoreció algun tiempo;
 ¿Mas qué bien, fundado en aire,
 No se desvanece presto?

Al lobreguecer la noche
De ayer, algo mas violento
Empezó á inquietar las ondas,
Y todo ese vago imperio
Á amotinarse, no solo
Contra mí, mas contra el cielo;
Pues en odio de sus luces,
Gigante de agua soberbio,
Se rozó con las estrellas,
Montes sobre montes puestos.
Tal vez pude mis desdichas
Escribir las con el dedo
En ese papel azul,
Y tal en el mismo centro
Escribir las en la arena,
Las dos distancias midiendo
De la sombra del abismo,
Y la luz del firmamento.
Ya el rumbo pierde el piloto,
Ya el timonel pierde el tiento,
Y en no entendidas faenas,
Por mandar mas, obran menos.
Babilonia de las ondas
Era el bajel, cuyo estruendo
De voces nos confundía
Mas, que aliviaba. ¡O qué cierto
Es, que, donde todos mandan,
Nadie obedece, y que el riesgo
Mayor es, cuando provee
La necesidad los puestos!
Cruje el pino atormentado
De uno y otro embate; el lienzo,
De una ráfaga y de otra
Azotado, cruje, haciendo
Rumor, como hacia gemido;
Que hasta un cañamo y un leño
Parece que sienten, cuando
Mal confundido el consejo,
Con el acuerdo de todos,
No es de ninguno el acuerdo.
En este horror, esta grima
Pasamos la noche, siendo
Del marinage el estudio,
De la náutica el precepto,
Albedrío de las ondas,
Hasta que el primer reflejo
Nos divisó los celages
Deste monte, sucediendo
Á los peligros del mar
Los de la tierra, supuesto
Que apenas la lealtad quiso
Que á mí el esquife pequeño
Salve, cuando desbocado
Bruto el bajel, en aquellos
Peñascos, vuelta la quilla,
Fue lóbrego monumento
Tan de todos, que no mas
Que Libio gozó del puerto.
De mi venida la causa
Es esta; este mi suceso.
Dime pues, dónde he llegado?
¿Quién es el prodigio bello,
Que aqui habita? ¿y cómo aqui
Estás tú? porque con esto
Se consuelen mis desdichas,
Se alivien mis sentimientos,
Se cobren mis esperanzas,
Y se restauren mis riesgos.

Dant. Bien, antes que te informara
De todo, quisiera, atento
Al reparo de tu vida,
Llévate á un barco, que tengo
En el mar; pero mirando
Cuanto está sañudo y fiero

Por una parte, y por otra
Que las dudas de tu pecho
No es posible que te den
Espera, escúchame atento,
Y lo tardo del abrigo
Salve el informe de presto.
Llegué á Egnido, efectuado
Los ya tratados conciertos,
Dí aviso al Rey, mi señor,
Escribete á ti lo menos
Que pude, y lo mas que supe
De Deidamia. Pero esto
No es ahora del caso; vamos
Tus dudas satisfaciendo.
Ya sabes cuanto ofendida
Grecia del atrevimiento
De París, tratando vive
De su venganza los medios,
Y que todos cuantos Reyes
Contiene el poblado cerco,
Que el Archipiélago baña,
Conjurados á este efecto,
Se han aliado, de cuyos
Grandes apercibimientos
Es el movedor Ulises,
Á quien, por valor é ingenio,
Para la guerra de Troya
Da Grecia el marcial gobierno.
Este pues á Egnido vino,
Donde prevenido y cuerdo
Su Rey, dijo, que en la liga
No habia de entrar, si primero
El oráculo de Marte
No le daba avisos ciertos
De que auxiliar prometia
Los militares aprestos
De aquesta guerra. Aqui ahora
Importa que mas atento
Me oigas, porque empieza aqui
El mas extraño suceso
De cuantos guarda la fama
En los archivos del tiempo.
Este monte, que por todas
Partes el mar ciñe, siendo
Á su fortificacion
Foso inexpugnable, un tiempo
Isla fue habitada, donde
Sus moradores vivieron
Con política, aunque hoy
No es mas que escollo desierto.
La causa de despoblarse,
Dicen, que fue, que su ameno
Pensil la Deidad de Tétis
Tuvo por divertimento,
A que del mar con sus Ninfas
Salía, y aqui Peleo,
Príncipe jóven, llevado
De sus amantes afectos,
Forzó su hermosa beldad,
Dando el robo á sus deseos
La ocasion. Ella, ofendida
Del injusto atrevimiento,
El tálamo destruyó,
Inundando á nieve y fuego
Los edificios, los troncos
Y los vecinos, que fueron,
Sin cuidar de su defensa,
Cómplices de su desprecio.
Desde entonces en sus grutas
Diz que se oyen por momentos
Tristes gemidos, de quien
La mitad responde el eco.
Nadie á examinar se atreve
El ignorado portento

De una cueva, que sellada
De un peñasco está, aunque dentro
En humana voz se escuchan
Quejas, ansias y lamentos.
De la ruina solamente
Perdonó el sagrado incendio
En la cúpula del monte
El edificio de un templo
Consagrado á Marte; en él,
Atropellando los miedos
De la inhabitada isla,
El Rey de Egnido Polemio,
Con Deidamia y con Ulises,
Nobleza y plebe del reino,
Hacer quiso el sacrificio
De Marte, porque con eso
Mas obligado responde,
Al ver que á su culto atento
Viene á renovar las aras,
Que cubrió de olvido el tiempo.
Esta es la causa de hallarnos
Todos aqui.

Lid. ¿Segun eso
Deidamia es aquel hermoso
Prodigio, aquel pasmo bello,
Que arrebató mis sentidos,
Al verla ahora, encubierto
Destas peñas?

Dant. Es sin duda.
Lid. ¡Cuánto á mis fortunas debo!
Dant. Pues que ya informado estás,
Ven conmigo, porque luego
Que te repares, señor,
Vuelvas al bajar del templo
Á hablar al Rey y á tu esposa.

Lid. Eso no; que fuera necio
Quien á vista de su dama,
Y mas al lance primero,
Llegara con el desaire
De llegar pobre.

Lib. ¿Y qué cierto,
Porque el ser pobre da un asco
Tan grande, que aun parecerlo
De prestado causará
En ella aborrecimiento.

Dant. Pues qué has de hacer?

Lid. Encubrir
Mi nombre, hasta que, escribiendo
Á mi padre, su asistencia
Me adorne de lucimientos
Dignos de decir quien soy.
Y así..... [Dentro terremoto.]

Unos [dent.] Qué horror!

Otros. Qué portento!

Otros. Qué asombro!

Otros. Qué confusion! [Terremoto.]

Los tres. Dioses divinos, qué es esto?

Dant. Dentro del templo de Marte
Se oyen marciales estruendos
De trabada lid.

Lid. Y al duro
Terror del monte soberbio
Estremecido, parece [Terremoto.]
Que se arranca de su centro.

Sale ULISES asombrado.

Ulis. ¡Qué admiracion tan notable!

Dant. Valiente Ulises, qué es esto?

Ulis. Apenas al templo entramos,
Cuando Marte, respondiendome
Al piadoso sacrificio,
Prorumpió en horrible acento:
Troya será destruida
Y abrasada por los Griegos,

Si va á su conquista Aquiles
Á ser homicida de Hector.
Aquiles, humano monstruo
De aquestos montes, en ellos
Un risco..... Y aqui troncada
La voz quedó, confundiendo
Las señas, que iba á decir,
Turbados los elementos,
La tierra hablando en temblores,
En relámpagos el fuego,
El mar en roncós bramidos,
Y el aire en tristes concentos;
Porque otra Deidad, sin duda,
(¿Quién ignora que sea Vénus,
Que es afecta á los Troyanos?)
Ofendida que el agüero
El oráculo descifre,
Quiso con este portento
Desvanecerle, juzgando,
Que el susto, el pasmo ó el miedo
Nos embarace buscar
Al monstruo Aquiles, queriendo
Que nos le oculte el asombro,
Ó nos le ignore el estruendo.

Dant. ¿Y el Rey y Deidamia?

Ulis. Todos,
Admirados del suceso,
Descienden ya.

Lid. Nadie entienda [ap. á Dant.]

Dant. Quien soy. Seguiré tu intento.

Salen todos los que entraron al templo.

Rey. Pues de Marte la sagrada
Voz nos avisa, diciendo,
Que en este monte está Aquiles,
Y que en él el vencimiento
De Troya consiste, en tanto
Que él no parezca, no debo
Firmar la liga. Y así
Lo mas que ofrecerte puedo,
Es la diligencia. Todos
Las entrañas penetremos
Deste monte en busca suya.

Ulis. Tronco á tronco, y centro á centro,
En escuadras divididos,
Sus grutas examinemos.

Dant. No quede sitio, que no
Le averigüe el valor nuestro.

Lid. Si un extranero, señor,
Que hoy del mar, pobre y deshecho,
Tomó puerto en estas rocas,
Merece, á tus plantas puesto,
Licencia de hablar, diré,
En que parte escuché dentro
De una roca humanas voces.

Rey. El aviso te agradezco.
Llévame allá; que sin duda
Es la gruta, que ha encubierto
Este asombro.

Deid. Yo he de ser
La primera, que corriendo
El monte vaya.

Rey. Eso no;
Que es fragoso su desierto
Para tus plantas; y así,
Que tú te quedes, te ruego,
Con Cintia y Sirene.

Deid. ¡Cuánto

Rey. Á mi pesar te obedezco!
Por si la cueva otra boca
Tiene, no se escape huyendo,
Tú, Ulises, por esa parte

Corre el monte; tú, Danteo,
Por esotra; y tú conmigo
Ven, generoso mancebo.

Ulis. Tú verás mi diligencia.
Dant. Tú conocerás mi afecto.
Rey. Pues con cualquier novedad
Volveremos á este puesto;
Y para no errarle, es bien
Que las voces é instrumentos
Sirvan á los tres de aviso,
Y á tí de divertimento.
Y así, Deidamia, haz, que siempre
Sonando esten sus acentos.

Ulis. Al monte!
Dant. Á la cumbre!
Todos. Al llano!

Rey. Ven, jóven.
Lid. Ya te obedezco. —
Sígueme, Libio.

Lib. Si haré,
Aunque para un forastero
Convidarle á cazar monstruos
Por mal agasajo tengo.

Lid. Ven, Libio. — ¡Ay bella Deidamia, *[aparte]*.
Mintió tu encarecimiento!
[Entranse todos los hombres, y dicen dentro.]
Todos. ¡Al llano, á la cumbre, al monte!
Deid. ¡O qué injustamente, cielos,
Con mas penas, que las mias,
Ocupais mis sentimientos!

Cint. De qué suspiras?
Sir. Qué lloras?
Deid. ¿Las dos me preguntais eso,
Cuando á las dos el decirlo
No importa, para saberlo?
¿Ignorais, que el Rey, mi padre,
Tirano de mis deseos,
Casarme trata en Epiro,
Sabiendo de mí, que tengo
Por natural condicion
Tan grande aborrecimiento
Á los hombres, que no ha habido
Quien me merezca un desprecio?
Y cuando no fuera tanta
Esta altivez, ¿cómo puedo
Dejar de sentir, que un hombre,
Sin vencerme los despegos,
Sin sufrirme los desvíos,
Haya de llamarse dueño,
Introduciéndose antes
Al dominio, que al afecto?

Cint. Las soberanas deidades,
Antes de nacer, tuvieron
Sabido para quien nacen.

Deid. Aun eso es lo que yo siento;
Y dejando este cuidado,
Que aflige como primero,
¿Cómo puedo no tener
Otro segundo que hoy tengo?

Sir. Qué cuidado?
Deid. Astrea, mi prima,
Con quien en mis años tiernos
Pasé la primera infancia.
Sin que haya podido el tiempo
Apartar los corazones,
Pues aunque es verdad que puedo
Asentar, que de sus señas
Ó poco ó nada me acuerdo,
Con todo, ni la han sacado
De los cariños del pecho
La ausencia, ni la distancia,
Mantenidas del acuerdo,
Desde el gobierno de Acaya,
Donde su padre habia muerto,

Llamada viene de mí
Á vivir conmigo, y temo
Que esa pasada tormenta,
Que echó á pique en estos puertos
Un bajel, sea el que á ella
La traía.

Arm. Los sucesos
No gustosos mejor es
Desecharlos, que temerlos.

Sir. Siéntate y descansa un rato;
Que nosotras cantaremos,
Sirviendo el canto á dos luces,
De aviso y de pasatiempo.

Deid. Cantad pues, mientras yo doy
Treguas á mis sentimientos.
[Siéntanse sobre algunos peñascos fingidos, quedábase dormida Deidamia y cantan.]

Sale entreabriendo una roca Aquiles, quedándose á la boca della, vestido de pieles.

Las dos [cant.] Desdichado
Del que no vive engañado.

Cint. [cant.] ¿Qué importa, si oyendo estoy,
Nise, tu agrado amoroso,
Que tú no me hagas dichoso,
Si yo juzgo que lo soy?

Sir. [cant.] Crédito al semblante doy,
Aunque me mienta el semblante;
Pues ya vivo aquel instante,
En que me miente tu agrado.

Las dos [cant.] Desdichado
Del que no vive engañado.

Aquil. Cielos! ¿qué voz tan sonora *[Saliendo]*
Es la que hiere mi oído?
¿Qué nuevo pájaro ha sido
Este que hoy llama á la aurora?
Todo mi vida lo ignora.
¿Pero qué mucho, si he estado
Desde que nací encerrado
En esta bóveda oscura,
Sin ver del sol la luz pura,
Ni que es cielo, ni que es prado?
La Deidad, que aquí me cria,
Y á verme de noche viene,
Puesto precepto me tiene,
Que no salga á ver el día.
Y aunque la obediencia mia
Las leyes pudo guardar,
Este canto singular
Á romperla me resuelve.
La gruta abro, por si vuelve
Segunda vez á cantar.

Cint. [cant.] Si disimula el engaño,
El amor, que no hay en tí,
¿Qué importa haber daño en mí,
Si yo no conozco el daño?

Sir. [cant.] Nunca llegue el desengaño;
Pues mejor me está vivir
Engañado, que morir
Zeloso y desesperado.

Las dos [cant.] Desdichado
Del que no vive engañado.

Aquil. Qué dulce voz! qué suave!
Ya que he podido romper
La prision, tengo de ver,
Qué plumas se viste ave,
Que robar el alma sabe.

Cint. Parece que se ha dormido
Deidamia.

Sir. No hagamos ruido;
Que no importa el avisar
Mas, que el verla descansar.

Aquil. Ya de la cueva he salido, *[Vanse.]*
Y al ver del sol la luz pura,

Se ciega la vista mia,
Salgo á ver el claro día,
Y doy con la noche obscura.
Qué variedad! ¡qué hermosa
Tan admirable! Y si creo
Á mis noticias, no veo
Cosa que como ellas sea.
¡O cuánto finge la idea!
¡O cuánto vuela el deseo!
Aquel azul resplandor
El cielo debe de ser;
La tierra, á mi parecer,
Será este hermoso verdor,
Este árbol, esta flor,
Ave esta, esta transparente
Fuente, aquel mar. Mas detente,
Discurso; que tu voz yerra,
Que esto solo es cielo, es tierra,
Mar, árbol, flor, ave y fuente.
Cielo, pues está adornado
Del sol y de las estrellas;
Tierra, pues colores bellas
Su vestido han matizado;
Árbol, pues de su tocado
El viento las ramas mueve;
Flor, pues aljófares bebe;
Mar, pues riza albas espumas;
Ave, pues tremola plumas;
Y fuente, pues toda es nieve.
De todo cuanto llegué
Á ver, esto es en rigor
Lo mejor de lo mejor,
Como esta su mano fue.
¡Ay Dios, si me atreveré
Á tocarla! Osado llego.
Ay que me abraso! ¡ay que ciego
Me hielos! ¡O áspid alevé,
Á la vista eres de nieve,
Y eres al tacto de fuego!
Mas con tu hielo ó tu ardor
Tan poco daño me has hecho,
Que antes siento acá en el pecho
Bien hallado mi dolor.
No tuve pena mayor
Jamás, pues de gozo llena
La alma otra vez se condena
Á sentirla, discurrendo
Cual será su gloria, siendo
Tan apacible su pena?
¡Mas ay, esperanzas vanas!
Que entre las cosas que oí,
Á quien me ha criado aquí,
Una es, (desdichas tiranas!)
Que hay Deidades soberanas;
Y si aquestas son verdades,
Ya con dos contrariedades
Arguyen mis pareceres,
Si hay Deidades, tú lo eres;
Si no lo eres, no hay Deidades.
Y supuesto que ya aquí
Tal te conoce y adora
Mi vida, tengo.....

Sale SIRENE.

Sir. Señora,
Ya todos..... Mas ay de mí!
Qué miro!

Aquil. No huyas así;.....

Sir. Fiero monstruo!

Aquil. Y dime, puesto
Que has hablado.....

Sir. Suelta presto!

Aquil. ¿Tan grande asombro te doy?
Oye, aguarda!

Sir. Muerta soy!
Valedme, Dioses!
[Cae desmayada Sirene, despierta Deidamia, y queda Aquiles entre las dos.]

Deid. Qué es esto?
Quién da voces? Mas ay cielo!
¿Quién vió asombro semejante?

Aquil. Oyeme tú, y no te espante
Mi vista, ni dé rezelo;.....

Deid. ¡Viva estatua soy de hielo!

Aquil. Que solo saber quisiera,
En la confusion primera
De tantas dudas esquivas,
Si importó, porque tú vivas,
Que esotra Deidad se muera.
Cuando tú sin vida estabas,
Ella con vida venia;
Cuando ella es estatua fria,
Tú de respirar acabas.
Dime, si el alma la dabas
Prestada por el instante,
Que no te era á tí importante;
Porque siendo así, que á dos
Una alma sirve, por Dios,
Que mi rudeza ignorante
Á tu ser ha de pedir,
Que á cobrarla se resuelva,
Y porque ella á sentir vuelva,
Que vuelvas tú á no sentir;
No porque he de conseguir
Mas gusto, en que viva aquella
Que tú, siendo tú mas bella,
Sino porque yo al pasar
Me pueda al alma abrazar,
Para quedarme con ella.

Deid. De tu semblante feroz
El susto en horror se muda;
Que no es racional tu duda,
Aunque es racional tu voz.
Ya mi discurso veloz
Se atreve á juzgar, no en vano,
Que hombre humano eres.

Aquil. Tirano
Tu ser el alma imagina.
Téngote yo por divina,
¿Y tiénesme por humano?
Hijo soy de una Deidad;
Que esto solo sé de mí;
Porque, desde que nací,
No la debo otra piedad.

Deid. Pues cómo así?

Aquil. La crueldad
Suspende.

Deid. Ya en sí volvió *[Vuelve Sirene del desmayo.]*

Sirene.

Aquil. ¿Cómo cobró
Su ser, sin faltarte á tí?
Tienes alma y vida?

Sir. Sí.

Aquil. Luego no eran tuyas?

Deid. No.

Aquil. Gran autor debe de ser
El que con eterna palma
Á cada cuerpo da un alma,
Y una vida á cada ser.
Quién eres tú? *[á Sirene.]*

Sir. Una muger.

Aquil. Dulce nombre! Y tú quien eres?

Deid. Una muger.

Aquil. ¿Qué placeres
Tan tiernos, tan amorosos!
¡Vive Dios, que sois hermosos
Animales las mugeres!

¿Mas cómo, si viendo estoy
En las dos una excelencia,
Hay tan grande diferencia
En las dos, que al veros hoy,
Con igual afecto os doy
Una alma que tengo bella,
Y tan al contrario della
Usáis, que, al irla á cobrar,
Tú me la vuelves á dar,
Y tú te quedas con ella?
¿Qué poder en tí mas fuerte
Puso el cielo? Pues á tí
El verte me basta á mí,
Y á tí no me basta el verte.
Tu hermosura me divierte,
La tuya me da pasion;
Y en igual admiracion,
Con desiguales enojos,
Tú te quedas en los ojos,
Tú te entras al corazon.
Sir. Señor monstruo, que hay, confieso,
En lo que va á discurrir,
Muchísimo que decir;
Mas yo no estoy para eso.
Deid. Muerta estoy, estoy sin seso,
Al ver tanta rustiqueza
En tan inculta belleza.
Sir. Huye, señora!
Deid. No puedo;
Que grillos me ha puesto el miedo.
Aquil. ¿Por qué con tal ligereza
Huyó de la vista mia?
Aunque, si digo verdad,
No me hace ella soledad,
Si tú me haces compañía.
Deid. No, no te acerques; desvia.
Aquil. No huyas tú; detente, espera!
Deid. Suelta! [Detiendela Aquiles.
Aquil. No haré, hasta que infiera
Quién vida y muerte me da.
Sir. [dent.] Corred; que Deidamia está
En los brazos de una fiera.
Todas [dent.] Acudid todos al llano.
Aquil. ¿Qué voces aquestas son?
Deid. De mis gentes, cuya accion
Te dará muerte.
Aquil. Es en vano,
Que tema el ser soberano
De Aquiles.
Deid. ¿Qué es lo que oí?
Tú eres Aquiles?
Aquil. De mí
Eso es todo cuanto sé.
[Detiene Deidamia á Aquiles.
Deid. Pues ahora yo seré
La que te detenga á tí.
Aquil. ¿Qué poco habrás menester!
[Tiene asido Deidamia á Aquiles.
Deid. ¿Ha de toda la montaña!
¿No hay quien venga á mi voz?
Sale LIDORO.
Lid. Si;
Que, perdida la esperanza
De hallar la gruta, no pierda
La de darte vida en tanta
Confusion. — Bárbaro monstruo,
Muere á mis manos.
[Al acometer á Aquiles Lidoro, le ase
Deidamia, y le detiene.
Deid. Aguarda,
Extranjero, que esos mares
Arrojaron á estas playas,
No le mates, que es Aquiles.

Lid. ¿Qué es lo que escucho?
Aquil. ¿Qué rabia
Ha introducido en mi pecho
El ver, que con él se abraza!
Que es un casi aborrecerla,
Lo que juzgué que era amarla.
Lid. Tu advertencia me suspende,
No su vista me acobarda,
Para no darle la muerte.
Aquil. Pues no le tengas, aparta;
Veamos, si mata lidiando
Quien antes de lidiar mata.
Lid. Tú eres Aquiles?
Aquil. Yo soy.
Lid. Pues desa loca arrogancia
Quiero remitir el duelo
Por tí, y por quien me lo manda;
Porque, siendo como eres
Á quien destinan las sacras
Deidades, para que Grecia
Logre de Troya venganza,
Quiero ser tu amigo.
Aquil. Yo
No quiero; que será infamia
Ser amigo con la voz,
Y enemigo con el alma.
Lid. Por qué enemigo?
Aquil. No sé.
Lid. ¿Qué causa he dado?
Aquil. La causa,
Aunque sé bien como es,
No sé bien como se llama.
Deid. Pues fue mia la ventura
De hallarte, y el duelo basta,
Conmigo has de venir.
Aquil. Eso
No es posible, aunque me arrastra
Tu hermosura y mi dolor.
Deid. Pues por qué?
Aquil. Porque haré falta
Á una Deidad, por quien vivo;
Y si viene, y no me halla
En la prision que rompí,
No dudo, que sus venganzas
Harán mi vida infelice.
Y así, á pesar de las ansias,
Que á un tiempo siento é ignoro,
Á Dios, Deidad soberana,
Y agradéceme el dolor,
Que llevo dentro del alma.
Deid. Oye!
Lid. Aguarda!
Aquil. No es posible.
Lid. Si lo será, si te alcanza
Mi velocidad. — Espera,
Que yo le traeré á tus plantas.
Deid. Mal podrás; que el viento mismo
Debió de darle las alas,
Segun penetra veloz
El monte.
Salen todos.
Rey. Hermosa Deidamia,
¿Qué ha sido esto?
Deid. Examinar,
Que las dichas no las halla
Quien las busca, sino quien
Mas emperza el buscarlas;
Pues yo, que á buscar no fui
Á Aquiles, en esta playa
Le hallé.
Ulís. ¿De qué sabes, que él
Fuese?
Deid. De que él lo declara,

Dant. Y dónde está?
Deid. Se ha ido huyendo.
Mas seguidme; que, aunque vaya
Tras él el gallardo jóven,
Que del mar la horrible saña
Arrojó á tierra, no juzgo
Que le alcance, si no atajan
Vuestros pasos por aquí.
Todos. Guía; que tus soberanas
Luces seguiremos todos.
Deid. Libio, pues ves que quien anda
En alcance deste monstruo,
Que un Dios revela, otro guarda,
Es Lidoro, ven tras él,
No suceda una desgracia.
[Vanse todos, y queda Libio solo.
Lib. Vaya el gran Sofi; que yo
Nunca fui amigo de caza
De monstruos; aun de perdices
Y de conejos me cansan;
Porque despues de molerse
Un hombre tarde y mañana,
No trae mas, que cuatro reales,
Que es lo que cuesta en la plaza.
Unos [dent.] Á la marina!
Otros. Á la selva!
Otros. Al monte!
Sale cayendo AQUILES.
Aquil. El cielo me valga!
Lib. Á mí tambien; que no menos
Lo he menester.
Aquil. Desas altas
Peñas me dejé caer,
Porque nadie me alcanzara
De cuantos me siguen. Cielos,
¿En qué mi vida les cansa?
¿Ay qué tamaño monstruo!
Pero para mí este basta;
Y así entre aquestas dos peñas
Me esconderé mientras pasa.
Aquil. ¿No soy bruto de su especie?
Por qué me persiguen? ¿tanta
Fue la culpa de salir
Tras una voz, que arrebató
Los sentidos? ¡Mas ay cielos,
Que entre confusiones tantas
El tino perdí á la gruta!
¿Por dónde iré hasta encontrarla?
Lib. Por donde no dé conmigo.
Deid. [dent.] Desde aquellas peñas altas
Fue de donde se arrojó.
Lid. [dent.] Sitiad el monte!
Dant. [dent.] Á la playa!
Ulís. [dent.] Á la marina!
Rey. [dent.] Á la selva!
Aquil. Pues tan en mi alcance andan,
Aquesta quiebra me esconda.
Lib. ¿No habia otra desocupada,
Sino esta?
Aquil. ¿Quién está aquí?
Lib. Un lobo, que dió en la trampa.
Aquil. ¿Quién eres?
Lib. Iré á saberlo;
Ya vuelvo.
Aquil. De qué te espantas?
Lib. De poco, pues es de tí.
Aquil. Por qué?
Lib. Porque tengo gana
De espantarme.
Aquil. Ahora conozco
Que hay en las sangres distancia,
Pues hay hombres que me temen,
Donde hay hombres que me agravian.
Ven acá.
Lib. Aquí estoy muy bien.
Aquil. ¿Has visto en esta montaña
Una boca, de quien es
Todo un peñasco mordaza?
Lib. Pues no? Vaya usted; que á aquella
Parte está.
Aquil. Ven tú á enseñarla.
Lib. Desde aquí daré las señas.
Aquil. Tu temor me ha dado causa
Á obligarte á que conmigo
Vengas, y ya con dos causas;
Que por donde voy no puedes
Decir, y de paso me hagas
Capaz de un dolor que ignoro.
Ven acá. ¿Cómo se llama
Una dulce pesadumbre,
Que á un tiempo hiela y abraza
Todo el corazon, corriendo
Desde los ojos al alma?
Lib. ¿Qué habias visto?
Aquil. Una muger.
Lib. Ó todas mis ciencias faltan,
Ó esa pasion es amor.
Aquil. Luego, despues de mirarla,
Otra mas fuerte pasion,
Hija de aquella y contraria,
Cómo se llama?
Lib. ¿Qué habias
Visto?
Aquil. Que á un hombre se abraza.
Lib. Pues esos se llaman zelos.
Aquil. Zelos? Mientes tú; me engañas;
Que zelos no pueden ser
Á quien una letra falta
Para cielos, y les sobran
Para ser infierno tantas.
Y cuando lo sean, ¿qué cura
Tener pueden?
Lib. Olvidarla.
Aquil. Dame tú un poco de olvido.
Lib. Hémelo dejado en casa;
Mas si un tantico me esperas,
Iré por él, y en volandas
De tantísimo de olvido
Vendré cargado.
Aquil. ¿Qué aguardas?
Lib. Al instante
Verás que vuelvo..... la espalda.
Mamola el seor monstrecillo. [Vase.
Dentro DEIDAMIA.
Deid. Allí se mueven las ramas;
Cercad el sitio.
Aquil. Ay de mí!
¿El despeñarme no basta
Para que el centro me esconda?
Pero la fuga me valga
Por esta parte.
Al irse sale al encuentro LIDORO.
Lid. Detente,
Prodigiosa fiera humana;
Que mia ha de ser la dicha
De que á los pies de Deidamia
Vuelvas.
Aquil. Porque tú no logres
Esa dicha de agradarla,
No por temor, otra vez
El monte cruzaré.

Al huir por otro lado sale ULISES al paso.

Ulis. Aguarda,
Racional humano monstruo,
Ya que para mi esperanza
Quiere el cielo que yo sea
Quien te dedique á las aras
De Marte, para blason
De Grecia.

Aquil. Pretension vana
Es para mi curso.

Al huir por otro lado sale DANTEO.

Dant. Espera,
Prodigio destas montañas;
Que mio ha de ser el triunfo.

Aquil. ¿Dónde pueden ir mis ansias,
Cercado de tantos?

Al huir sale al paso el REX.

Rey. Donde
Sea mia la alabanza
De tu rendimiento.

Va por otra parte, y sale DEIDAMIA.

Deid. No huyas,
Sabiendo que no te agravia
Quien para tu honor te busca.

Aquil. Eso no sé, y sé, que airada
Una Deidad, que ofendí,
Quedará, si no me halla
Donde me dejó. Y así
Entre todos, las espaldas
Fiadas deste peñasco,
He de lidiar, en demanda
De mi libertad.

[Toma un tronco, como arrancándole de un árbol.

Tod. ¿Pues cómo
De tantos librate aguardas?

Aquil. Muriendo y matando.

Rey. Date
Á prision, pues que no tratas
Darte á partido.

[Riñen todos con él.

Aquil. Divina
Deidad, ¿cómo en pena tanta
Por un pequeño delito
Me falta tu amor?

Ábrese un peñasco, sale por él TÉTIS, y abrazando á AQUILES, se entran.

Tet. No falta;
Que este peñasco abrirá
Sus pavorosas entrañas,
Para librate de que
Cumpla el hado su amenaza.

Aquil. ¡Ay de quien vivo un sepulcro
Le esconde, sin esperanza
De que nunca ha de volver
Á ver el sol de Deidamia!

Rey. Qué prodigio!

Lid. Qué portento!

Dant. Qué maravilla!

Ulis. Qué ansia!

Deid. Pues el centro de la tierra,
Para escondérsosle, rasga
Sus duros senos, ¿quién duda,
Que oculta Deidad le ampara?

Rey. Si contra oculta Deidad
Humano poder no basta,
Desamparemos el monte.

Dant. Al mar!

Lid. Al golfo!

Todos. Á la playa!

Ulis. Aunque todos huyan, yo
Quedaré donde dé trazas
Opuestas, Deidad, de hallarle
Donde quiera que le guardas.

JORNADA II.

Vuelve á abrirse el peñasco, y se vé en él á AQUILES y á TÉTIS luchando, y con los primeros versos salen al tablado, y ciérrase el peñasco.

Aquil. Esta es piedad?

Tet. Si.

Aquil. Pues no
Quiero admitirla.

Tet. Qué intentas?

Aquil. Arrojarme despechado
Desde esa mas alta peña
Al mar, adonde mi vida,
Desesperada y resuelta,
De un sepulcro á otro sepulcro
Pase de una vez, y tengan
Fin tantas ansias.

Tet. Advierte.....

Aquil. Es en vano.

Tet. Considera.....

Aquil. No es posible.

Tet. Mira.....

Aquil. ¿Qué

Hay que mire, qué hay que advierta,
Qué hay que considere, cuando
Sujeto á tirana fuerza,
Segunda vez solícitas
Reducirme á mas estrecha
Prision, que la que echó á mal
Los años de mi edad tierna?
¿Cuándo juzgué, que el abrirse
En duras bocas la tierra,
Amparándome de tantos
Como me sitiaron, fuera
Para mi seguridad,
Vuelve á ser para mi afrenta?
Pues no, no ha de ser; que ya
Es tarde para obediencias.
Antes que viera del sol
Las luces, antes que viera
De los cielos la hermosura,
De los montes la soberbia,
De las flores la abundancia,
De las aves la belleza,
Y la inquietud de los mares,
Ya toleraba mi estrella,
En la fe de la ignorancia,
El voto de la paciencia.
Pero despues que los ví,
Y ví que juraba reina
De la hermosura á Deidamia
Toda la naturaleza,
¿Cómo quieres, que otra vez
Sin ellos viva y sin ella,
Y me consuele de hallarla
Tan solo para perderla?
Y así, piadosa cruel,
Que me amparas y me fuerzas,
Que me crias y me afliges,
Me halagas y me atormentas,
Perdóneme tu respeto;
Que, aunque obedecerte quiera
Mi voluntad, mi pasión
No quiere que te obedezca.
Yo he de seguir de Deidamia

La luz, aunque lo defiendan
Los hados, ó has de quitarme
La vida, porque no tenga,
Á pesar de mi valor,
Aqueste triunfo su ausencia.
Tet. Ay Aquiles! si supieses
Cuan piadosamente atenta
Esta, que llamas crueldad,
Tu vida ampara y reserva
De opuesto influjo.....

Aquil. ¿Qué influjo

Habrás tan cruel, que pueda
Mas, que quitarme la vida?
Pues si tú me quitas esta,
Qué me das? Y así perdona,
Digo otra vez; y pues fiero
Constelacion una vida
Destina á dos muertes, deja
Que la pierda á gusto mio,
Si es preciso que la pierda.
Vuelve pues, bella Deidamia,
Y cuantos te siguen vuelvan
Á lograr en mí las iras,
Con que mi muerte desean.
Aquiles os llama, Aquiles.

Tet. Suspende la voz, y piensa.....

Aquil. Ya te digo, que es en vano,
Si ya no es que me convenza
Superior razon. Y así,
Mientras la causa no sepa
Que te obliga á que me ocultes,
Quien eres y soy, y mientras
No volviere á ver el cielo
De aquella Deidad, aquella,
Sin quien ya será imposible
Que alivio mis ansias tengan,
No ha de volver á domarme
El yugo de tu obediencia.

Tet. ¿Tanto una beldad te arrastra?

Aquil. Tanto, que seguirla es fuerza.

Tet. No hay olvido?

Aquil. No sé dél.

Tet. No hay cordura?

Aquil. No sé della.

Tet. No hay albedrío?

Aquil. No es mio.

Tet. No hay libertad?

Aquil. Es agena.

Tet. No hay remedio?

Aquil. No hay remedio.

Tet. No hay prudencia?

Aquil. No hay prudencia.

Morir, ó ver á Deidamia.

Tet. Pues ya que á su extremo llega
Tu pasión, llegue á su extremo
La mia tambien, y sea
Un asombro de otro asombro
Reparo infeliz.

Aquil. ¿Qué intentas?

Tet. Que tú sepas tu peligro,
Y yo poner medio sepa,
Con que tú á Deidamia asistas,
Y yo seguro te tenga.

Aquil. Pues qué aguardas?

Tet. Temo, que
No verosímil parezca.

Aquil. Al amor todo le es fácil.

Tet. Si es terrible?

Aquil. No le temas.

Tet. Si es temerario?

Aquil. ¿Qué obsta?

Tet. Si es extraño?

Aquil. Que lo sea.

Tet. ¿Y si acaso.....

Aquil. Di.

Tet. Peligra

En términos de novela?

Aquil. ¿Qué importará, si es mi vida

Fábula, que lo parezca?

¿De qué manera, di pues,

Ha de ser?

Tet. Desta manera:

Yo soy, prodigioso Aquiles,
Ya que declararme es fuerza,
Tétis, hija de Neptuno,
Primer Deidad de su esfera.
Algunas tardes que el Mayo,
En su hermosa primavera,
Conchas me ferió y corales
Á claveles y azucenas,
Con otras Ninfas del mar
Discurría la ribera
Deste monte, coronada
De aljófares y de perlas;
Peleo, Principe altivo
De la isla, tras las fieras
La campaña discurría,
Cuando, viendo mi belleza,
(Para desdichas, no es
Vanidad que la encarezca)
Solicitó mis favores;
Y advirtiendo cuanto era
Imposible á su deseo
Ingrata mi resistencia,
Dispuso..... Pero permite,
Que aquí, turbada la lengua,
La retórica dispense
Con el semblante, pues ella
Menos dirá con la voz,
Que él dice con la vergüenza.
Basta pues, (ay infelice!)
Que embrion de una violencia
Fuiste, porque no te quejes
De mí, sino de tu estrella;
Pues eres tan desdichado,
Que, cuando todos se precian
Que nacieron de un amor,
Naciste tú de una fuerza.
Yo ofendida, yo quejosa,
Porque nunca se supiera
Que tuvo logro su injuria,
Ni que dió fruto mi afrenta,
Á él le di muerte, y la isla
Quemé, no dejando en ella
Racional testigo, en quien
No sepultase mi ofensa,
Sin reservar, no mi ira,
Sino superior clemencia,
Mas que ese templo, que Marte
Sobre sus cumbres conserva.
Entre este horror, este asombro,
Este pasmo, esta inclemencia,
Lidiando en mi pecho, al verte,
El rencor con la terneza,
Y que culpas de malicia
Iba á pagar la inocencia,
Te crié con tal secreto,
Que, encomendado á las peñas,
Creciste á merced de solas
Silvestres frutas y yerbas.
Viendo pues tu prodigioso
Nacimiento, quise, atenta
Al discurso de tu vida,
Leerle en las doradas letras
Dese volúmen, usando
De la no adquirida ciencia,
Sino heredada, bien como
Deidad de mares y selvas;